



VISITA DE LAS SIETE CASAS,

Ó SANTOS MONUMENTOS.

PARA EL JUEVES SANTO.

PRIMERA VISITA.

1. Considera cual iria Cristo con el dolor de la despedida de su Santísima Madre, pensando en la orfandad en que quedaba : y él, á qué Pasion tan dolorosa iba. Las agonías del Huerto, etc.

2. ¡ Cuáles irian los Apóstoles de amedrentados! ¡ Qué asombrados con la oscuridad de la noche! La soledad del camino ; y el recuerdo de las funestas profecías.

3. ¡ Oh y qué callados , suspensos y tristes caminarian! Míralos á todos, y á cada uno cuál van.

4. ¡ Qué palabras tan suaves les diria Jesus! ¡ Y qué olvidado de sus penas consolaria la de ellos! Todos los puntos se han de acompañar con fervorosos afectos de amor, agradecimiento y compasion. Y especialmente de imitacion suya en el silencio, modestia y devocion. Como irian los

Apóstoles con Cristo, y así has de procurar andar las estaciones.

En la Iglesia primera se rezará devotamente una Estacion al Santísimo Sacramento, que son seis Padre nuestros, y seis Ave Marías con Gloria Patri, que ofrecerá por las necesidades de la Iglesia y de la nacion, pidiéndole el remedio de ellas; y para tí que te libre de malos pasos, y de toda ocasion pecaminosa. Si trata ó desea tratar de oracion, pídale que lo lleve á ella consigo, que le dé gracia para que no se duerma, etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh Dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta Estacion y Oraciones á aquellos dolorosísimos, pasos, con que para redimirme salisteis del Cenáculo, y llegasteis al Huerto donde orasteis en agonía, fuisteis desamparado de todos vuestros amigos, y preso con sumo dolor é ignominia. Bendigaos, Señor, por esta fineza todas las criaturas, hombres y Angeles, con su Reina y Madre vuestra, la Santísima Virgen María. Y yo por la misma os suplico me deis gracia para que la reconozca, logre é imite. Ordenad, Señor, todos mis pasos al cumplimiento perfecto de todos vuestros mandamientos, y obligaciones mias, con perseverancia en vuestra compañía hasta una buena muerte, por cuyo medio pase á gozarte en la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

SEGUNDA VISITA.

DEL HUERTO A CASA DE ANAS.

1. Aquí irás considerando la crueldad con que habiendo hecho asalto, como en manso Cordero, en el Salvador, aquellos lobos rabiosos, y sangrientos leones de sus enemigos, lo herian y despedazaban, y atado con fuertes cordeles le llevaban preso por las calles públicas de Jerusalem, con grande algazara y vocería, como si fuese algun insigne salteador. ¡Oh Salvador mio! y cual os trae como malhechor, el ser único bienhechor mio, y de todos, y de esos mismos que así os llevan.

2. Mira como unos le ponen esposas ó apretados lazos á las dos manos, hasta reventar sangre por las uñas, otros le echan sogas al cuello, y tirando, le hacen caer con ímpetu en tierra y le arrastran por ella, le hieren con palos, le escupen, abofetean, y baldonan. ¿Este es Hijo de Dios? ¿Este es Rey de cielo y tierra? ¿Así tratan á Dios los hombres? ¿Así anda Dios por los hombres, rodando entre los piés de los mas viles del mundo? ¡Oh! cuánto tienes aquí que pensar!

3. Piensa que como el silencio y deshora de la noche era mucho, y la gritería tanta, todos saldrían alborotados á las puertas y ventanas, preguntándose unos á otros: ¿Qué es eso? ¿A quién llevan? Y la respuesta: A Jesus Nazareno llevan

preso : ¿A quién? á Jesus? ¡A Jesus llevan así! ¡Jesus, qué monstruosidad!

4. Así preso con esta behetría, llegó á casa de Anás : ¡oh qué clamores al entrar! ¿Qué hablarían los de casa con los de afuera. Aquí has de considerar como el Salvador examinado de Anás, en su Doctrina y Discípulos, llevó la bofetada del excomulgado Sayon, le negó San Pedro, y mirándole el Señor piadosamente, le convirtió.

Llegando á la Iglesia, rezarás la Estacion con este

OFRECIMIENTO.

¡Oh Dulcísimo Redentor de mi alma! Yo os ofrezco esta Estacion y Oraciones, á aquellos dolorosísimos pasos, que para redimirnos disteis desde el Huerto á la casa de Anás, preso, atado, maltratado é infamado, como público malhechor. Bendigaos con eternas alabanzas, gloria y honra, todas las criaturas humanas y angélicas, con su Reina y Madre vuestra, la Santísima Virgen María; y yo por su intercesion y agonías de este paso, os suplico me libréis de las duras prisiones del pecado, de los lazos del demonio, de la esclavitud del mundo, de las abominables cadenas de la carne; para que puesto por los méritos de vuestra Pasion en la verdadera libertad de hijo de Dios, pase como tal por medio de una buena muerte, á la herencia eterna de la Gloria, en que os goce por los siglos de los siglos. Amen.

TERCERA VISITA.

DE LA CASA DE ANAS A LA DE CAIFAS.

1. Considera la crueldad y desprecio con que le llevaban los soldados, continuando los baldones, golpes y malos tratamientos.

2. Compara la grosera inhumanidad de los sayones, con la humilde compostura de Cristo paciente. Mirale el rostro trasudado, descolorido, acardenalado, escupido, y el silencio y paciencia con que sufre todos estos malos tratos.

3. Pondera lo que piden y hacen contra el Salvador sus verdugos, el modo, atrocidad, é impiedad con que lo llevan arrastrando y por el contrario : el modo con que el mansísimo Cordero se deja despedazar de aquellos lobos infernales, su dolor y su vergüenza.

4. Llegando á casa de Caifás, considera la vorería con que le acusaban sus enemigos; el sobrecejo y soberbia con que le examinaron los inicuos Jueces; la modestia y gravedad con que confesó Cristo la verdad de su Divinidad; el escándalo con que se taparon los oidos por no oírle como á blasfemo : la iniquidad con que todos le condenaron, y entregaron como tal á los soldados, se entretuvieron burlándose de él como loco, escupiéndole, abofeteándole y vendándole los ojos por escarnio, hasta que cansados de maltratarle, le

tiraron en un aposentillo bajo, oscuro é inundo. Piensa en ir á hacerle compañía y consolarle, y en lo que le dirás.

Llegando á la Iglesia, harás lo mismo que en las otras, y este.

OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta Estacion y Oraciones, en memoria de aquellos dolorosísimos pasos, que para redimirnos disteis de la casa de Anás á la de Caifás, donde fuisteis condenado, burlado y afrentado atrocísimamente. Alábeos con eternos cánticos todos los coros celestiales, las criaturas todas, y sobre todas la Reina de los Angeles María Santísima, Madre vuestra, y Señora nuestra: por cuya intercesion y por los tormentos de este paso, os suplicamos nos libreis de las crueles acusaciones del enemigo en la hora de la muerte y juicio particular, de sus tentaciones, engaños y falsedades, para que absuelto por vuestros méritos en el Tribunal de vuestra Misericordia, entremos á gozar el fruto de vuestra Pasion en la gloria. Amen.

CUARTA VISITA.

DE LA CASA DE CAIFAS A LA DE PILATO.

I. Primeramente mira con atencion de piés á cabeza cual va el Salvador con la mala noche,

tormentos y congojas, desfigurado, traspasado, mortal y debilitadísimo, atadas las manos, los piés descalzos, el vestido descompuesto, el rostro lastimado, y todo hecho un retablo de dolores. ¡Mirale cual va por tí! Y cuántos y qué tales pasos le cuestras.

2. Aplica aquí aquellas seis circunstancias: ¿Quién padece? ¿Qué padece? ¿Por quién padece? ¿De quién padece? ¿Con qué modo padece? Y el amor infinito con que padece, haciendo especial fuerza en que padece por mí en particular, como si no hubiese otro en el mundo.

3. Llegando á casa y presencia del Presidente, mira la gritería, fuerza y empeño con que le acusan: los testimonios falsos tan atroces y feos que le achacan, la multitud de los que á porfía le acusaban, sin ver uno siquiera que le defendiese: el silencio, mesura y mansedumbre, en medio de tan fieros enemigos, que admiró á Pilato, el examen y duda de este por muy político, y la constancia del Salvador en callar y no defenderse. ¡Mira qué al revés lo haces tú! Dios defiende á quien se pone así, y á todas sus causas en sus manos.

Llegando á la Iglesia, harás lo mismo que en las otras, y este

OFRECIMIENTO.

¡Oh Dulcísimo Salvador mio! yo os ofrezco esta Estacion y Oraciones, en reverencia de aquellos penosísimos pasos que de casa de Caifás disteis á

casa de Pilato, donde fuisteis acusado de innumerables enemigos, sin hallar persona alguna en favor de vuestra inocencia. Bendigaos todos los coros de los Angeles con su Reina la Virgen Santísima, vuestra Madre, y nuestra abogada; y todas las criaturas en oposicion á estas injurias os alaben y glorifiquen: con cuyas voces y por cuya intercesion os suplico, Salvador mio, por vuestra dolorosa Pasion, me defendais en el Tribunal de vuestra Justicia, de las acusaciones del enemigo, por medio de vuestros Santos Angeles, y con especialidad por el de mi guarda, y singulares abogados, para que defendido de su intercesion y vuestras misericordias, á pesar de mis enemigos, pase libre á gozaros en la Gloria, por los siglos de los siglos. Amen.

QUINTA VISITA.

DE LA CASA DE PILATO A LA DEL REY HERODES.

1. Considera en el desamparo sumo de Jesus, y como uno solo que conoció su justicia, y pudiera y debiera defenderla, que fué el Presidente Pilato; amedrentado de respetos humanos, por huir la dificultad lo remitió al Rey Herodes, hombre torpe y cruel.

2. Considera entre qué gente andaba el Salvador, de qué manos, y en qué peores venia á dar su causa: Mira á qué hombres se sujetó el Hijo

de Dios, conociéndolos y sabiendo lo mal que habian de obrar.

3. Pondera; cuál iria el Salvador!; Cuáles los verdugos de impacientes y crueles!; Qué dirian los que le encontraban! Los amigos, ¡qué sentirian!; ¿Qué blasfemarian los enemigos?

4. Finalmente, llegando á presencia de Herodes, pondera la fuerza y atrocidad con que le acababan sus enemigos; la astucia y la curiosidad con que le aplaudia Herodes porque le hiciese algun milagro en su presencia; el constante silencio del Señor no queriendo admitir su favor, ni hacerle gusto. Al fin le despreció Herodes como á grosero y simple, vistiéndole por escarnio una vestidura blanca, y lo mismo hicieron los de su guardia del palacio.

Llegando á la Iglesia, harás lo mismo que en las otras, y este

OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta Estacion y Oraciones, en reverencia de aquellos penosísimos pasos con que fuisteis remitido de Pilato á Herodes, avergonzado en las calles públicas, y despreciado del torpe Rey. Bendigaos todas las criaturas con su Soberana Reina la Virgen María, por cuyos ruegos os suplico, y por estos pasos, paseis mi causa, en el dia de mi juicio, del rigor de vuestra Justicia á la piedad de vuestra

misericordia, por la cual y por vuestros méritos, la sentencia de muerte eterna, que justamente merecen mis culpas, se conmute en decreto de vida eterna, donde os goce para siempre. Amen.

SEXTA VISITA.

VUELTA DE LA CASA DE HERODES A LA DE PILATO.

1. Considera la nueva gala que recibió el Salvador en casa de Herodes, y cómo trata el mundo á la divina Sabiduría, y gala que hace la burla en motejarla y despreciarla: la misma ignorancia é infernal necedad, desprecia así á la sabiduría del Padre: ¿qué mucho trate así á la virtud que solo es la verdadera Sabiduría? Considera cuántas veces lo has hecho así, y confúndete.

2. Pondera los apodos, dichos y risadas de todos los que le encontraban, qué dirían, y la paciencia, y mansedumbre con que lo sufría todo. Contempla aquí el juicio, aprecio y graduacion del mundo, para no hacer caso ni de sus desprecios, ni de sus aprecios; pues así trató á su Salvador.

3. La novedad y confusion que causaria Pilato, que como prudente del siglo habia hecho alto concepto del Salvador, ver la grosera tosquedad con que le habia tratado Herodes, y el nuevo cuidado en que le pondria su vuelta. Pondera la fatiga y vergüenza con que volveria á sus ojos Jesus, las nuevas quejas, acusaciones de sus

enemigos, y pláticas de sus enemigos con el Salvador.

4. Mira las dolorosas Estaciones que anduvo el Señor dentro de la casa de Pilato, de la Sala de Audiencia al corredor donde fué azotado, ¡oh y con qué crueldad! Del corredor al medio del atrio, donde otra vez desnudo le vistieron la púrpura, y coronaron de espinas como á Rey de burlas. Del atrio al balcon donde mostrándolo al pueblo, dijo el Presidente: *Ecce Homo*: le pospusieron á Barrabas, y le pidieron para dar la muerte. Del balcon, otra vez al Tribunal, donde despues de varias averiguaciones fué condenado á ser crucificado entre dos ladrones. ¡Oh qué cosas llevas que meditar en esta Estacion!

Llegando á la Iglesia, harás lo mismo que en las otras, y este

OFRECIMIENTO.

¡Oh Dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta Estacion y Oraciones, á aquellos injuriosísimos pasos, que disteis de la casa de Pilato á la de Herodes, repellido, y de Herodes á Pilato, despreciado, y en casa de este, para ser azotado, coronado y escarnecido, pospuesto á Barrabas, y condenado á muerte. Bendígaos todas las criaturas, con su Reina, vuestra Madre la Santísima Virgen, por cuya intercesion y vuestros méritos os suplico me deis gracia para despreciar los juicios errados del

mundo, me libréis de la eterna ignominia del infierno y pesadas burlas de los demonios, me escogais entre vuestros predestinados; y con ellos me lleveis á ser coronado en la gloria y reinar con vos, Rey Eterno, por los siglos de los siglos. Amen.

ULTIMA VISITA.

DE CASA DE PILATO AL MONTE CALVARIO.

1. Pondera el alboroto que causaria en aquel inmenso pueblo, que aguardaba la sentencia del Salvador, la alegría de sus enemigos, la congoja de sus amigos, y la confusion de todos.

2. Cuando llegase la voz de esta sentencia á oídos de su dulcísima Madre, ¡qué golpe haria en su tiernísimo corazon! ¡Qué dolor! ¡Con qué sentimiento saldria de su casa para encontrar á su Hijo, acompañada de San Juan y las otras santas Mugerres, todas atravesadas y mudas de dolor!

3. Puesta en órden aquella funesta Procesion, saldria con su Cruz á cuestras el Salvador delante de los dos Ladrones. Miralos á todos cuáles van, y esencialmente á Cristo, qué oprimido con la Cruz, cayendo y levantando: la crueldad, gritería é injurias con que á empellones lo levantan los verdugos!

4. Al doblar de una calle, en un repecho alto se encontró con su angustiada Madre, paróse á mirarla, y miróle la Madre, ¡oh qué vista! Aprende

á mirar á Cristo de su Madre, ¡cómo lo miraria la Santísima Virgen! Y el dulcísimo Jesus, ¡con qué ojos miraria á su Madre! Pídele que te enseñe á sentir y llorar sus penas.

5. Cómo le seguiria despues la Virgen por el rastro de la Sangre! ¡Qué lágrimas! ¡Qué sentimientos los suyos! ¡Cómo llegaria al Monte Calvario! ¡Qué sentiria la Madre purísima en la crucifixion de tal Hijo! ¡Como le miraria pendiente en la Cruz tres horas! Como le atravesaria el Corazon con las palabras que habló! ¡Cuando vió que se le arrancaba el alma, y espiraba entre tantas agonías, qué haria la suya!

Y al romperle el costado con la lanza, bajarle de la Cruz despedazado, y ponerle en el sepulcro, ¡quién podrá tantear su dolor! Pídele que te lo comunique, y tendrás que pensar años enteros.

Acabada la Estacion, harás el siguiente

OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Salvador mio! yo os ofrezco estas Estacion y Oraciones, á los acerbos pasos que vos, y vuestra dulcísima Madre disteis por la calle de la Amargura hasta el Monte Calvario, y á los inexplicables tormentos que padecisteis ambos. Alábeos y glorifiqueos todas las Criaturas, y yo con las voces de todas, con las cuales os suplico por los amarguísimos pasos, y sentimientos de vuestra

Madre, me favorezcáis en el amargo paso de la muerte, librándome del encuentro de los demonios y asistiéndome de guarda y guía con vuestra Santísima Madre, y recibiendo mi alma en brazos de vuestro amparo, la pongáis salva en la gloria, donde os alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.



VISITA

DE LOS CINCO SAGRARIOS,

Ó SANTOS SEPULCROS

PARA EL VIERNES SANTO.

VISITA PRIMERA.

Se adora á Jesus Sacramentado encerrado en el santo sepulcro, interiormente con un corazon contrito y humillado, y exteriormente con devocion y recogimiento. Hecha la breve adoracion, penetrado del espiritu de fe viva y verdadera religion, hágase uno á sí mismo esta pregunta :

¿Quién es el que está en este sepulcro?

1. Alma mia, tú lo sabes bien : tu Redentor amoroso, el Hijo de Dios hecho Hombre, Cristo Jesus. ¡Ah! Si, él está encerrado en este sepulcro... El sufrió primero una pasion dolorosa, y despues espiró sobre una cruz en medio de mil insultos y de mil dolores. Su santísimo cuerpo fué puesto en un sepulcro, y tú misma estás aquí presente para visitarlo. ¡Ah! Considera que solo el